

# RECUERDO DE DOLORES IBARRURI



JOSE LUIS DE LA MATA IMPUESTO

## RECUERDO DE DOLORES IBARRURI "PASIONARIA". COMUNISTA

1895 Gaiarta ( Bizkaia) - 1989 Madrid ( 12 de Noviembre) 94 años

1. LAS DOS HISTORIAS.- Supe la noticia entre dos impresiones: por un lado la conversación que un joven recién salido de Herrera mantenía conmigo sobre lo que había sido el regreso para la casa, los aitas, la ama. Por otro el último escrito de la M<sup>a</sup> Antonia Macciocchi reivindicando la memoria de la M<sup>a</sup> Antonieta ajusticiada por la Revolución francesa. La convertida al partido Radical italiano, en nombre de un feminismo posmodernista quiere recuperar a la inocente reina. Con la noticia me asaltaba una frase que he escuchado muchas veces asociada al sujeto de esa noticia: "¡No se la merecen!". Pasionaria ha muerto. Y hay muertes que reorganizan como el cuadro de nuestros recuerdos. Pasionaria ha muerto.

Escuché hablar de Pasionaria muy temprano, quizás en el filo de una huida familiar. Pasionaria vasca, comunista, vizcaína. Pero, Pasionaria como lo que ya supone un desgarró interno que se tiene que tapar. Y no lo sabía- ¡tan pequeño!-. Porqué. Apenas conocido, murió el padre y Pasionaria era entre otras, una voz lejana, de resistencia, de sentimiento de dignidad, de crecimiento. Me hice niño y adolescente y desde mi entorno mas íntimo borraron otras diferencias que ellos no comprendían excesivamente, para quedar entre otros, Pasionaria comunista, vasca, mujer. Por este mismo orden. El *aitona*, viejo patriarca, tronco de identidad contradictoria, donde lo que podía llamar por sangre y tierra, negaba por ideas, creencias, valores. Y así niño y adolescente fui del soplo de las madres, hijo de un padre compañero ya desaparecido. Liberado por la sensibilidad de las mujeres que me rodearon.

Pude entonces saber, apenas entrando en la juventud, entre otras cosas que Pasionaria comunista no *entrañaba* la integración de Pasionaria vasca, desde el punto de vista político. Si personal: Pasionaria era una mujer vasca que adoptaba una comprensión política de la lucha de clases, para una sociedad que ella veía estatal. Comprendí e interpreté disidencias. Un día escuché aquella voz argéntea, clara, firme, de concepto redondo que hablaba Pasionaria. Me impresionó. He vivido un mundo de rotundas figuras de mujer, donde los hombres podíamos hacer la "*ekintza*" de juego, la responsabilidad, el compromiso o la apuesta total de la libertad. Mujeres como ellas mismas, las mujeres de las que Goethe decía que pueblan y dan consistencia de vida al mundo. Me sentía enfrentado y a la vez tenía como la ira del niño que piensa, que le han arrebatado el nido o la teta



o el afecto o que le han expuesto a su intimidad mas vulnerable.

Era en aquella oposición dura desde la que denunciábamos los giros claudicantes del PCE, como el aullido de indignación por cuantos pensábamos nosotros habían sido traicionados en sus propias posibilidades de revolución. Ya mas tarde, en un viaje de contactos con fuerzas sindicales y políticas europeas no-PCs, coincidí en Italia con gente del II Manifiesto, la Macciochi entonces casada con Jacoviello un gran periodista comunista y la fiesta anual de l'Unita, el diario del PCI. Macciochi entonces no era todavía ni posmoderna ni radical, sino una diputada comunista de Nápoles que hablaba en las agrupaciones del PCI de la revolución cultural china. Nosotros planteábamos lo que ocurría en nuestras realidades estatales, los movimientos nacionales y sociales que generaban cuestionamientos políticos nuevos.

En la cerrazón opositora de los comunistas españoles, solo Pasionaria parecía tener una voz humana. Aunque se trataba de una mediación sin efectos políticos. Adversarios políticos, parecía decir, pero, al fin, reconociéndonos que procedíamos de un espacio que pudo ser común. Y, sobre todo, de tanto recuerdo común. Entonces Pasionaria, severa en su ropa negra, orgullosa de sus lealtades, era la madre del hijo siempre llorado y fieramente perdido en Stalingrado, la procedente de Gaiarta y de tierras vizcaínas, socarrona, cantarina, vigilante, inquieta y curiosa, rodeada de sus mujeres fieles. Quizás lo que podía llegar a saber de aquellas izquierdas nuevas, estatales o nacionales, le agitaban a ella viejos fantasmas que no convenía airear.

La Macciochi, como hechizada por el mundo chino que parecía haber descubierto, se empeñaba en vernos a nosotros como unos supuestos “renovadores” tan alejados sin embargo, de toda la política estatal/reconciliadora del PCE. Se hablaba de las renuencias de Pasionaria a aceptar los cambalaches de Carrillo y alguien, no se con que convicción, murmuraba aquello de “¡no se la merecen, no se la merecen!”

Fue allí en Bolonia, en un parque cualquiera. Fiesta de l'Unita comunista. Historia gráfica y sonora del fascismo europeo en varios stands. La imagen de Pasionaria y su voz. Nosotros estamos agotados: los italianos quieren tirara por la calle de en medio. “Bueno, antifascistas, ¿no?, Comunistas, ¿no?”. “*E allora sono insiené en una simile lotta...*”. La mujer que acompaño es frágil, parece leve como una pompa de jabón. Se echa a mi lado, en un banco y se queda dormida. Entre los sonidos. Pasionaria habla en un mensaje grabado. Importa la voz: ¿qué tendrán, de que será la mujer...?. Con la que estoy





Lleva tres días conduciendo, ha recorrido media Europa, hablado, discutido, cuidado. Y está ahí como si todo pudiera hacerse con el sosegado trajinar de cada día, espontáneamente, con la fluidez de lo que hace la mujer, cuando lo quiere o lo tiene que hacer.

De pronto un gigante barbudo, montañés, vestido estrafalariamente llega junto a nosotros. Nos mira a los dos y la vista de la mujer no sé donde le llega, que le toca. Se le inclina y sus manos grandes le toman la cabeza, la barba muy cercana al rostro. Me quedo aterrado: ¿cómo va a despertar? Pero el hombre murmura con tal ternura y la joven despierta y le sonríe como si le estuviera soñando/encantando. Y yo me pregunto qué especie es esta que puede soñando, reconocer al amigo.

Recuerdo ya de Madrid, en un 1º de Mayo. Pasionaria bajo el trde banderas rojas, ikurriñas, banderas republicanas de ex brigadistas internacionales. Su puño en alto. Un grito de la gente al saludarla Pasionaria de la memoria niña. Ingenua, quizás de cuanto fue en un momento la fibra auténtica de su primera verdad. Pasión terca, empecinada, de apuesta total de mujer. Pasión de esa niña *hernaniarra* que juega con todo ardor a pelota o corre porque hay que hacer fuerza, para que la ikurriña ondee en el balcón. Pasión de la joven silenciosa que responde al tatuaje agresor que el enemigo le ha hecho en el rostro, con el “¡no pasarán!” de su pintura de arco iris. Pasión de Gladys que nos lleva de la ecología a un renacimiento de equilibrio e integración. Pasión sin emblemas, sin charreteras, sin arcos de triunfo, sin oscilaciones, constante en la marcha de todas las mujeres que hacen habitable esta tierra y dan sentido a la patria de la niñez. Pasión de aquellas que tienen que tragarse el desfallecimiento y mostrar el semblante digno por muy dolorosa que sea la ocasión. De las luchadoras sin nombre, de las prisioneras políticas vascas que, hora a hora, con las mujeres que esperan, van y vienen, aguardan, consuelan, pelean, sostienen, una realidad que en ocasiones nos abruma. Desde Lucía a Maritxu, aunque los nombres no importen.

Dolores Ibarruri, “Pasionaria”, ha muerto. Pero Mª Antonieta, pese a lo que piensen reconvertidas radicales posmodernas, vivió sobre la miseria de su pueblo. “Pasionaria” representa una línea histórica, en la que mujer vasca y socialista pueden conjugarse en una integración no contradictoria. Y afirmar que esa línea es la obra de ellas. Y que todos nosotros estamos comprometidos en esa misma obra.

*Jose Luis de la Mata*

Donostia, 13 de Noviembre de 1989





Fotografías de portada “Pasionaría”: Fuente Internet  
y *Gerda Taro*. La maleta mexicana

Fotografías interiores: Fuente Internet.  
y *Fran Cappa*